

PARTE I
ESTUDIO COMPARATIVO

I. INTRODUCCIÓN

El título de este texto busca captar la difícil situación de vida de aproximadamente el 27% de la población del Área Metropolitana de San Salvador (AMSS). En el AMSS miles de familias viven en las orillas de barrancos, quebradas, vías del tren y calles. La convivencia en estos espacios es sumamente difícil. Cada vez que llueve, los habitantes de los barrancos y quebradas enfrentan el peligro de una inundación donde la corriente puede llevar río abajo su lote y su vivienda. El hacinamiento en estos espacios es abrumador; y al mismo tiempo que cohabitan con un sinfín de actividades de la más diversa variedad: reparación de muebles, carros, y electrodomésticos; elaboración de ropa, y comida; venta de pupusas, yuca frita, abarrotes, cerveza, y crack. Directivos comunitarios comparten el espacio con los vendedores de drogas, los equipos de fútbol, y los líderes de pandillas juveniles. La convivencia en estas “comunidades de la orilla”, llamadas marginales y algunas catalogadas como ilegales, refleja no solo su ubicación territorial sino también el espacio que ocupan en la sociedad. Su existencia en la orilla refleja un proceso de marginación respecto del resto de la sociedad salvadoreña. Además en este espacio pululan problemáticas abrumadoras que involucran a toda la sociedad. Los niños y jóvenes comparten la misma cancha pequeña que una pandilla usa para llevar a cabo sus iniciaciones. El pasaje de acceso a la comunidad sirve para cocinar elotes, fumar crack, o escapar de la policía. Las paredes de la vivienda albergan los sueños, alegrías, frustraciones, gritos, golpes y pesadillas de sus ocupantes. Convivir en la orilla implica cohabitar con la exclusión social y la violencia.

Las problemáticas de exclusión social y violencia implican en sí mismas retos enormes para la sociedad salvadoreña. La pobreza en el país afecta a 39% de la población a nivel nacional, y sí bien las tasas de pobreza relativa y extrema en el AMSS son inferiores al resto del

país,⁴ la brecha entre los ricos y pobres es demasiado palpable. La fisura no se remite solamente a los ingresos, sino también a un conjunto de elementos que muestran la manera en que los habitantes de la ciudad han erigido barreras físicas y sociales entre diferentes grupos de población. Esta diferenciación se ve reflejada en la nomenclatura de la ciudad. Así la Colonia Escalón, San Benito y Santa Elena son las zonas privilegiadas de sectores de mayores recursos económicos; la Residencial San Luis, entre otras, es conocida como un área de sectores medios; barrios como El Modelo y San Miguelito generalmente refieren a una población obrera; y las comunidades⁵ albergan a la porción de la población de más escasos recursos. La calidad de las viviendas y el acceso a infraestructura habitacional básica en las diferentes áreas de la ciudad también muestra grandes disparidades. El desabastecimiento de agua potable generalmente no presenta mayores dificultades en las colonias y residencias donde las viviendas cuentan con una cisterna para suplir las necesidades cuando hay recortes; en los barrios las familias se las arreglan con pilas y barriles cuando el agua no cae en el grifo de la vivienda; pero en las comunidades frecuentemente el único acceso es el chorro público, donde hay que hacer cola cuando el agua cae y los residentes pagan la factura en colectivo. Los estudios sobre los niveles de escolaridad también manifiestan desigualdades, y lo mismo se puede afirmar con respecto a los servicios de salud. Como afirma un estudio reciente sobre la gobernabilidad en el AMSS, las diferencias socio-residenciales y de habitabilidad pueden abrir puertas de inclusión social para la población o cerrar las oportunidades formando barreras enormes para el desenvolvimiento de los ciudadanos (Andrade-Eekhoff, 2000). En fin, el Área Metropolitana de San Salvador es una urbe en que la segregación socio-espacial se manifiesta de múltiples maneras, afectando la convivencia de la población y en particular a los habitantes de más escasos recursos.

En términos de violencia, en los últimos años de la década de los 90; San Salvador se encuentra en la no tan honorable posición de presentar una de las tasas más altas de homicidios entre las ciudades

-
4. Los hogares en situación de pobreza relativa y extrema representan el 23% de todos los hogares en el AMSS. Datos de EHPM, 2000.
 5. Hay muchos diferentes tipos de comunidades, como puede ser una comunidad religiosa, de vecindad, etc. Aquí comunidad se refiere a la nomenclatura frecuentemente utilizada para denominar tugurios, o comunidades marginales o ilegales.

de las Américas (PAHO, 2002). Los medios de comunicación a diario presentan los hechos más macabros que tienen que ver con homicidios, maltrato a los niños, violencia entre las parejas, riñas entre jóvenes pertenecientes a pandillas, y secuestros, entre muchos otros hechos que golpean a la cotidianidad salvadoreña. Los riesgos bélicos vinculados a la guerra civil de la década de los años 80 ya no son temas de mayor preocupación de la población; pero la seguridad y delincuencia los han sustituido (Cruz, 2001). La violencia es una problemática que sigue marcando a la sociedad salvadoreña, en particular a los residentes del AMSS.

Diversas investigaciones en el país han intentado medir algunas opiniones sobre el fenómeno de violencia (Alvarenga, 1996; Cruz y Beltrán, 2000; Cruz et.al. 2000; IUDOP, 1999; PNUD 2002), mientras otras han profundizado en grupos considerados problemáticos, como son los jóvenes (Cruz y Portillo Peña, 1998; Smutt y Miranda, 1998; Savenije y Lodewijkx, 1998; Santacruz Giralt y Portillo Peña, 1999; Santacruz Giralt y Concha-Eastman, 2001). Pero poco se conoce sobre la experiencia de violencia vivida por la gente, y en particular por la población de escasos recursos. Es cierto que la violencia no afecta solamente a los pobres y a las comunidades consideradas marginales; sin embargo, las experiencias de las personas de escasos recursos son las que menos se toman en cuenta. Aunque como segmento de la población, ellos representan un porcentaje importante de los ciudadanos del país y del Área Metropolitana, sus sufrimientos cotidianos parecen escapar a la atención de los arquitectos de políticas públicas.

Ramos (2001:11) considera que “los socialmente excluidos conforman en sí mismos los sujetos destinatarios de una violencia primaria que de no encontrar un punto de ruptura tiende a reproducirse generacionalmente, constituyéndose en un factor posibilitador y reproductor de muchas otras expresiones de violencia social.” Por lo tanto, la desigual distribución de recursos y oportunidades económicos, sociales y políticos en una sociedad puede implicar una desigual distribución de violencia, dentro de lo cual los con menos recursos y oportunidades compartirán una proporción mayoritaria de la violencia.

¿Cuáles son, entonces, las manifestaciones de violencia que más golpean a la población de escasos recursos en el AMSS? ¿Cuáles son las vivencias de violencia de los pobres del AMSS? ¿Qué implicaciones tiene la violencia vivida por los pobres en el AMSS para el futuro de

ellos mismos y de la ciudad? ¿Existen relaciones entre los fenómenos de exclusión social y violencia? ¿Cuáles son los retos que esto plantea en términos de políticas públicas para los gobiernos central y local?

Estas han sido algunas de las inquietudes y preguntas que han orientado el presente estudio realizado por FLACSO Programa El Salvador, y que presentamos en este texto. Esta investigación tiene como objetivo principal analizar la situación de violencia que enfrentan los hogares y las comunidades en situación de exclusión social en el Área Metropolitana. Con esto se ha pretendido investigar las posibles relaciones entre exclusión social y violencia, para identificar los factores claves que pueden generar una convivencia ciudadana más positiva y cohesionada, factores a su vez que pueden ser puntos de partida para hacer propuestas de políticas públicas. Por ende, en este estudio FLACSO Programa El Salvador ha querido indagar sobre los procesos de exclusión social, la percepción subjetiva que se posee de estos procesos, la existencia y el rol de los diferentes actores colectivos locales, y su incidencia en diferentes formas de violencia en la ciudad. Un conocimiento mayor de estos elementos puede tener implicaciones importantes, para las estrategias a seguir en orden a crear ciudades socialmente sostenibles. Por esta razón se espera que este estudio pueda aportar en lo referente a lineamientos de políticas públicas más adecuadas que busquen fortalecer la convivencia social de la población, enfocándose en la exclusión, violencia y sus interrelaciones.

Estos han sido los propósitos del estudio sobre las relaciones entre exclusión social y violencia. Sin embargo, con la realización de la investigación FLACSO Programa El Salvador tenía un objetivo adicional de gran valor. Con el proyecto de investigación la FLACSO ha querido aportar a la formación de investigadores jóvenes en El Salvador, para fortalecer las capacidades analíticas necesarias en la labor de entender la realidad, buscando así mecanismos para resolver los problemas sociales, económicos y políticos que se enfrentan a diario. En este sentido, la presente investigación se ha realizado como un programa de formación para un pequeño grupo de investigadores jóvenes. Es la primera tentativa que se realiza en FLACSO Programa El Salvador, si bien el proceso y la experiencia ganada han confirmado su valor. Así FLACSO continuará desarrollando estudios sociales con componentes de formación en los procesos investigativos y analíticos, dirigidos principalmente a jóvenes que muestran mucho potencial, inquietud y capacidad académica. En esta forma, FLACSO

Programa El Salvador espera contribuir al fortalecimiento de las ciencias sociales hoy y para el futuro.

Metodología de investigación.

La presente investigación tiene dos tipos de metodologías y productos. Por un lado, la investigación en sí ha tenido su propia dinámica teórica y metodológica; y a la vez, el programa de formación en investigación ha implicado un proceso paralelo e integrado. La investigación ha sido realizada en cinco comunidades “marginales o ilegales” del Área Metropolitana de San Salvador. Estas comunidades fueron seleccionadas de una forma dirigida, tomando como universo un listado de comunidades ilegales o en proceso de legalización de la Oficina de Planificación del Área Metropolitana de San Salvador (OPAMSS).⁶ Dicha lista contenía 357 comunidades identificadas en un mapa del AMSS solo por su nombre y ubicación física. Los criterios de selección de las comunidades fueron:

- Niveles de exclusión social: Se decidió trabajar en tres comunidades con mayores carencias básicas (una exclusión más alta) y dos comunidades con menores carencias básicas (una exclusión menor). Como carencias básicas se utilizó factores como el acceso en general de los residentes a agua potable, acceso en general al sistema urbano de aguas negras, disponibilidad de los servicios de alumbrado público, aguas lluvias y recolección de la basura, y la calidad de las viviendas en general.
- Ubicación: No más de dos de las comunidades debían estar ubicadas en el municipio de San Salvador.
- Actores: Para realizar el trabajo en las comunidades seleccionadas era necesario contar con un mínimo de apoyo y orientación de parte de los residentes. Por lo tanto, era necesario poder identificar interlocutores comunitarios para tener acceso a la comunidad, asegurando así cierto nivel de confianza en la recolección de datos. Y
- Tamaño: Entre 100 y 250 hogares (por razones de muestreo)

Cuarenta comunidades fueron seleccionadas al azar, con miras a para levantar la información necesaria que permitiera escoger los

6. La lista proviene de un mapa de OPAMSS que ubica las comunidades marginales y colonias ilegales o en vías de legalización, entre 1995 y 1999 en el AMSS.

casos basándose en los criterios descritos arriba. Resultó que 12 de las 40 comunidades cumplieron con los criterios establecidos. Basándose en estos criterios se procedió a la selección definitiva de las cinco. Al iniciar el trabajo de campo en las cinco, en una comunidad se enfrentó dificultades vinculadas a los interlocutores, y se procedió a la sustitución de aquella seleccionando otra de la lista de los doce. Así el trabajo de campo se realizó en La Vía, El Barranco, El Bulevar, La Hacienda y El Parqueo.⁷

El trabajo de campo consistía de varias diferentes metodologías. En primer lugar se realizó una recopilación bibliográfica sobre las temáticas relevantes. En cuanto a las comunidades, esto incorporaba la existencia de otros estudios o trabajos previos, u otra documentación sobre la comunidad. Además de la revisión bibliográfica, se llevó a cabo una serie de entrevistas en profundidad. Se realizaron entre 15 a 20 entrevistas en profundidad con diversos actores, trabajando en cada comunidad. Estas entrevistas incluían preguntas sobre la historia de la comunidad, los acontecimientos más importantes, los actores involucrados, y percepciones sobre la violencia en la comunidad. En cada comunidad se entrevistó a residentes históricos, líderes comunitarios, jóvenes, dirigentes de diversos grupos comunitarios, directores de escuelas o centros de salud, promotores de la respectiva alcaldía, promotores de ONGs y miembros de la PNC.

Para captar datos cuantificables, se llevó a cabo una encuesta de hogares en cada comunidad. Un total de 283 encuestas fueron realizadas entre las cinco comunidades. En cada comunidad, la muestra fue seleccionada al azar pero asegurando su representatividad sobre dicha comunidad. La encuesta incluía cinco secciones: la primera aportaba datos básicos sobre el hogar y sus miembros; la segunda parte captaba elementos sobre la historia de la comunidad y su proceso de poblamiento; la tercera parte indagaba sobre el terreno y la calidad de la vivienda incluyendo ingresos y gastos; la cuarta sección pedía información y opiniones sobre los actores en la comunidad y las relaciones con los vecinos; la quinta y última parte indagaba sobre las problemáticas de violencia (ver boleta en anexo).

Adicionalmente, entre el 26 de enero de 2002 y el 2 de febrero de 2002 se realizaron talleres en cuatro de las cinco comunidades. En estos talleres se compartieron con algunos de los residentes los

7. Nombres ficticios. Favor ver el capítulo III para una descripción sobre cada comunidad.

hallazgos más importantes del estudio. Además de ser un taller de retroalimentación, dicho proceso permitió profundizar en la información recabada, por medio de la participación de los residentes. Para esto, los participantes de los talleres fueron divididos en grupos de mujeres mayores de 25 años, hombres mayores de 25 años, y jóvenes (de 25 o menos años). En estos grupos focales (tres por comunidad) se solicitó a los participantes identificar las manifestaciones de violencia que más les afectaban a ellos como grupo, explicar algo sobre la situación, y luego identificar las relaciones entre las diferentes formas de violencia.

El uso de metodologías cuantitativas y cualitativas en este estudio ha permitido no solo medir ciertas problemáticas, sino también contextualizar las situaciones y entenderlas mejor. A la vez, no se ha contado solo con la opinión de la población afectada, en la cual se tiende a ocultar ciertos fenómenos o a exagerar otros. Ahora bien, combinación de instrumentos ha incorporado las vivencias cotidianas, observaciones y experiencias propias, y retroalimentación de los informantes. Esta triangulación de metodologías e instrumentos ha permitido un análisis de mayor profundidad y confiabilidad, siendo extremadamente importante el constatar tendencias y aseveraciones.

La información obtenida por este estudio en las cinco comunidades revela mucho acerca de las experiencias de convivir en medio de procesos de exclusión social y el fenómeno de violencia, y acerca de las situaciones y dinámicas que se viven en otras comunidades marginales en el AMSS. No se puede decir que estas cinco comunidades reflejan la realidad de todas las 357 comunidades marginales del área metropolitana. Aunque se han manejado diferentes niveles de criterios de selección y comparabilidad para garantizar cierto nivel de validez y, por ende, la posibilidad de generalizar los resultados a otras comunidades marginales, cinco comunidades son pocas en comparación con el universo de 357.

La investigación en las comunidades consiste de cinco estudios de caso y, como tal, hay limitantes en cuanto a la generalización de los resultados. Sin embargo, los resultados comparativos han permitido descubrir diferencias y similitudes interesantes, mismas que pueden guiar el entendimiento de lo que ocurre en otras comunidades marginales. Los resultados permiten ver más al fondo de lo que ha sido posible hasta ahora, para entender algunas de las problemáticas que más de una cuarta parte de la población capitalina puede estar enfrentando den una u otra forma. Ninguna comunidad es como la

otra – incluso entre los cinco estudiados hay mucha heterogeneidad; aun así, lo que esta investigación ha encontrado permite una mirada bastante profunda acerca de los procesos de exclusión social y acerca del fenómeno de violencia en las comunidades marginales del AMSS.

Metodología de formación.

En cuanto al proceso de formación de investigadores jóvenes, tal como ya se ha mencionado, fue realizado de forma integrada con el estudio mismo durante un año, bajo la supervisión directa de los dos coordinadores del programa y la investigación. La metodología utilizada para su formación consistió en un proceso de aprendizaje mediante la investigación. Los participantes fueron seleccionados de un total de más de 30 personas que entregaron aplicaciones. Diez finalistas fueron entrevistados antes de proceder a la selección final. Los investigadores jóvenes recibieron un estipendio mientras participaban en el programa. Su formación incorporó módulos teóricos-conceptuales con ponencias, lecturas y evaluaciones. También recibieron una formación metodológica en la investigación académica. Una vez terminados estos módulos, los investigadores jóvenes realizaron el trabajo de campo en las comunidades, encargándose a cada uno una comunidad específica. Ellos fueron los encargados de construir los enlaces con las comunidades y de realizar las entrevistas en profundidad, bajo la supervisión de los dos coordinadores. Las transcripciones fueron procesadas y analizadas por los becarios, quienes recibieron una capacitación en el uso de programas de análisis de información cualitativa. Junto con un grupo de encuestadores, aplicaron las encuestas que fueron diseñadas por los coordinadores. La digitación de las encuestas fue hecha por los investigadores jóvenes. El análisis cuantitativo fue realizado a modo de permitir no solo la cuantificación de los resultados, sino también llevar a cabo un proceso de capacitación en el uso de programas de análisis estadístico. Los investigadores jóvenes elaboraron monografías comunitarias sobre sus respectivas comunidades, utilizando las entrevistas y los datos de las encuestas. Estos resultados preliminares fueron compartidos en talleres comunitarios, organizados por cada investigador con el apoyo de los coordinadores.

Por otra parte, además de utilizar un conjunto de instrumentos y metodologías, los investigadores que han llevado a cabo este estudio han formado un equipo interdisciplinario profesional, en los diversos

campos de las ciencias sociales. La formación académica de los coordinadores de este estudio incluye filosofía, ciencias políticas, psicología social y planificación urbana. Entre los investigadores jóvenes había profesionales en comunicación, trabajo social, sociología y psicología social. Esta diversidad ha permitido una riqueza en las visiones y aportes de cada uno al trabajo que se presenta en este texto, pero a la vez ha requerido una enorme cantidad de paciencia, comprensión y flexibilidad. En el equipo ha habido diferentes interpretaciones, visiones y lecturas de los resultados, al par que diversas maneras de abordaje, lo cual a veces ha llevado a confusiones y diferencias de opinión. A pesar de estas y otras dificultades, se considera que esta misma dinámica ha contribuido enormemente a enriquecer, ampliar y profundizar los resultados que aquí se presentan. La misma diversidad ha exigido mayor reflexión en términos académicos, al mismo tiempo que ha permitido conversar sobre múltiples ideas, y procesar diferentes problemáticas relacionadas con la violencia y exclusión social.

El libro

El contenido de este libro refleja el doble proceso llevado a cabo en esta investigación: primero, el relacionado con conocer más sobre la violencia en situaciones de exclusión social y las posibles interrelaciones; y segundo, el relativo a conocer algunos resultados en el proceso de formación de investigadores jóvenes. Con este fin, el texto está organizado en dos partes correspondientes. La primera, además de esta introducción, contiene la reflexión teórica conceptual, los resultados comparativos de las cinco comunidades, y reflexiones y conclusiones sobre los hallazgos de este estudio. La segunda parte incluye capítulos que representan algunos resultados del trabajo de varios de los investigadores jóvenes. En este sentido, se puede considerar que la segunda parte muestra algunos de los productos de la formación que han recibido los investigadores. Los capítulos que constituyen la segunda parte del libro son estudios de casos realizados en dos de las cinco comunidades. Hemos seleccionado estos dos casos porque representan ejemplos sumamente interesantes en términos de las dinámicas de violencia y exclusión.

La presentación de los resultados de este estudio ha sido posible gracias a muchas personas. En primer lugar, como coordinadores queremos agradecer y felicitar a los becarios que participaron en el programa. Claudia Silva, Angela Alfaro, Xenia Ortiz, Medardo Quijano

y Rafael Artiga formaron parte del primer contingente de jóvenes investigadores con que FLACSO Programa El Salvador inauguró su programa de formación. Ellos sufrieron nuestros aciertos y desaciertos, además de acompañarnos en un proceso de aprendizaje mutuo. El proceso de formación fue acompañado con el apoyo de varios profesionales destacados en el país. Agradecemos la colaboración de Marcela Smutt, Jaime Martínez, Miguel Cruz, Alvaro Trigueros, Sonia Baires, Gorka Gárate, Roberto Rivera Campos, Francisco González, Mauricio Gaborit S.J., Elin Ranum, Juan Pablo Pérez Sáinz, Ricardo Córdova, Susana van den Biggelaar, General Humberto Corado, Norma Guevara y Antonio Morales Erlich. En el trabajo de campo, los investigadores jóvenes fueron acompañados por encuestadores. Mauxi Hernández, Rolando Rodríguez, Roberto Guevara y Sandra Batres hicieron un excelente trabajo en la recolección de los datos requeridos para la investigación. Durante la mayor parte del proceso de formación, Mo Hume, una estudiante de doctorado de la Universidad de Liverpool, formó parte del equipo de investigación de la FLACSO, llevando a cabo el trabajo de campo para su estudio sobre masculinidad y violencia. Ella nos acompañó en reflexiones teóricas y metodológicas. Pero sobre todo compartimos las frustraciones y pesadillas de los hallazgos, muchas veces brutales, de nuestros estudios. Agradecemos el aporte de Rafael Rodríguez en revisar el texto de la primera parte de este libro, identificando los muchos errores gramaticales y de estilo, y ofreciendo sugerencias de modo que se entendiera mejor. Sin embargo, el contenido de este texto es de total responsabilidad de sus autores.

El apoyo decidido de FLACSO desde la dirección y la coordinación académica fue imprescindible. Carlos Ramos como Coordinador Académico ha asegurado la calidad de la investigación y el proceso de formación, apoyándonos constantemente en nuestra labor de capacitación, investigación y reflexión crítica. Desde la dirección, Héctor Dada Hirezi y más recientemente Carlos Briones han aportado con su liderazgo y visión.

Finalmente, pero principalmente, tenemos una deuda enorme con las cinco comunidades y sus residentes que abrieron sus casas y corazones a nuestras inquietudes. Para proteger sus identidades no podemos nombrarlos directamente aquí. No solo permitieron que lleváramos a cabo el estudio, sino incluso garantizaron nuestra seguridad. Sus reflexiones, comentarios, opiniones, percepciones, historias, penas, sufrimientos y esperanzas nos han iluminado sobre lo que implica convivir en la orilla de la sociedad. Esperamos que sus

voces, que nos acompañan en este texto, sean escuchadas para que sus experiencias les permitan algún día llegar a realizarse como miembros plenos de la sociedad, sin exclusiones y sin violencias.